

**April, 2010**

As the Year for Priests comes to a close, the Missionary Cenacle Family takes a final opportunity to reflect upon the grace and gift of the priesthood in our lives.

Fr. Judge quotes the Epistle of Paul to the Corinthians, *“By the grace of God, I am what I am; and his grace in me has not been void. God has given each one of us graces above others. Not for our own self-aggrandizement, but for the greater good of souls....”*

To fully understand and appreciate the gift of the priesthood, we need to reflect upon the gift that is given to us that is greater than any treasure on earth... “The Center and sun of our apostolic lives.”...that of the Holy Eucharist, and its relationship to the priesthood and the mission of the Church. Pope John Paul II put it succinctly when he said, “There is no priesthood without the Eucharist and no Eucharist without the priesthood”

Father Judge wrote in a sermon at First Mass of a Missionary Servant Feb 28, 1932, “When you see the priest at the altar you see him at the altar of Christ who sacrificed Himself on the tree of the Cross. It is Christ, in him, who is acting through his total person. He enters the sanctuary of God, offering a sacrifice of bread and wine to God. It is there that he brings God’s grace and favor to us and that the miracle of Calvary is made present over and over again.”

The world today needs most desperately the irresistible power of the Eucharist and the witness and sacrifice of holy priests. In these

days of diminished numbers of priestly ordinations world-wide, priests face challenges on their time and energy. These challenges have a great impact on their mission, **on our mission together as a Missionary Cenacle Family.**

Fr. Judge understood God's purpose for each vocation, the gift of each individual call for the building of the kingdom. **Let us take the time to reflect and give thanks to the Triune God for the unique gift of the priesthood in Missionary Cenacle Family and our interdependence with one another as we strive to follow in the footsteps of the apostles. Let us remember to pray for vocations to the priesthood.**

**Question for Reflection:**

*How can we support our Missionary Servant priests so that they can feel strengthened in their call to service and to follow Christ?*

Rosa Tirado

Custodian General BTMI

Abril 2010

Al llegar al cierre del año para Sacerdotes, la Familia del Cenáculo Misionero toma una última oportunidad de reflejar en la gracia y regalo del sacerdocio en nuestras vidas.

El P. Judge cita la Epístola de Pablo a los Corintios; *“Por la gracia de Dios, soy lo que soy y su gracia para conmigo no fue inútil. Dios ha dado a cada uno de nosotros gracias por encima de las que ha dado a otros anteriormente. No para nuestro propio engrandecimiento, sino para el bien mayor de las almas....”*

Para entender completamente y apreciar el regalo del sacerdocio necesitamos reflejar en el regalo que se nos ha dado y que es más grande que cualquier tesoro en la tierra... “El Centro y sol de nuestras vidas apostólicas”.... el de la Santa Eucaristía, y su relación al sacerdocio y la misión de la iglesia. El Papa Juan Pablo II lo puso muy claro cuando dijo, "No hay ningún sacerdocio sin la Eucaristía y no hay Eucaristía sin el sacerdocio."

El Padre Judge escribió en un sermón para la Primera Misa de un Siervo Misionero el 28 de Feb, 1932, "Cuando se ve al sacerdote en el altar se ve el altar de Cristo que se sacrificó en el árbol de la Cruz. Es Cristo, en él, quién está actuando a través de toda su persona. Él entra en el santuario de Dios, ofreciendo un sacrificio de pan y vino a Dios. Es allí donde él trae la gracia y el favor de Dios a nosotros y donde el milagro del Calvario se hace presente una y otra vez.”

Hoy el mundo necesita muy desesperadamente el poder irresistible de la Eucaristía y el testimonio y sacrificio de santos

sacerdotes. En estos días de números disminuidos de ordenaciones sacerdotales mundialmente, los sacerdotes enfrentan retos de su tiempo y energía. Estos desafíos tienen un gran impacto en su misión, en nuestra misión juntos como una Familia del Cenáculo Misionero.

El P. Judge entendió el propósito de Dios para cada vocación, el regalo de cada llamada individual para la edificación del reino. Tomémonos el tiempo para reflejar y dar gracias al Dios Trino por el regalo sin igual del sacerdocio en la Familia del Cenáculo Misionero y nuestra interdependencia de unos con otros al esforzamos por seguir en los pasos de los apóstoles. Recordemos orar por vocaciones al sacerdocio.

### **Pregunta para la Reflexión:**

¿Cómo podemos apoyar a nuestros sacerdotes Siervos Misioneros para que ellos puedan sentirse fortalecidos en su llamado de servir y seguir a Cristo?

Rosa Tirado

Custodio General BTMI